



[Fig. 6. Estela 4 de Izapa (BARBA 1990).]

Es precisamente en la estela no. 21 [fig. 7] donde se ilustra este paisaje: en el primer plano, un individuo con un gran tocado de murciélago precioso decapita con un cuchillo bastante simple, casi solamente una punta, a un importante personaje, que yace en el suelo, escurriendo de su mutilado cuello gran cantidad de sangre preciosa; la cabeza cuelga de la mano derecha del vampiro que la ha cortado con la izquierda como suelen hacerlo los dioses. Queda aquí aclarado que los sacerdotes sureños encargados del oficio de sacrificar tenían como natural al murciélago por notables razones.<sup>33</sup>

Según Claude Lévi-Strauss, de manera general, los mitos asocian a los murciélagos con la sangre y los orificios corporales<sup>34</sup>, por lo que relacionarlos con este vital fluido y acciones de derramamiento del mismo, como la menstruación femenina, no debería ser ajeno. Los eventos históricos y mitológicos forman parte del poder y la legitimidad de las estructuras sociopolíticas de los antiguos habitantes mesoamericanos, en las que algunas especies de fauna formaron parte emblemática de grupos sociales, familias y gobernantes.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> BARBA 1990: 40-41.

<sup>34</sup> LÉVI-STRAUSS 1971: 65.

<sup>35</sup> CAJAS 2009: 8.